

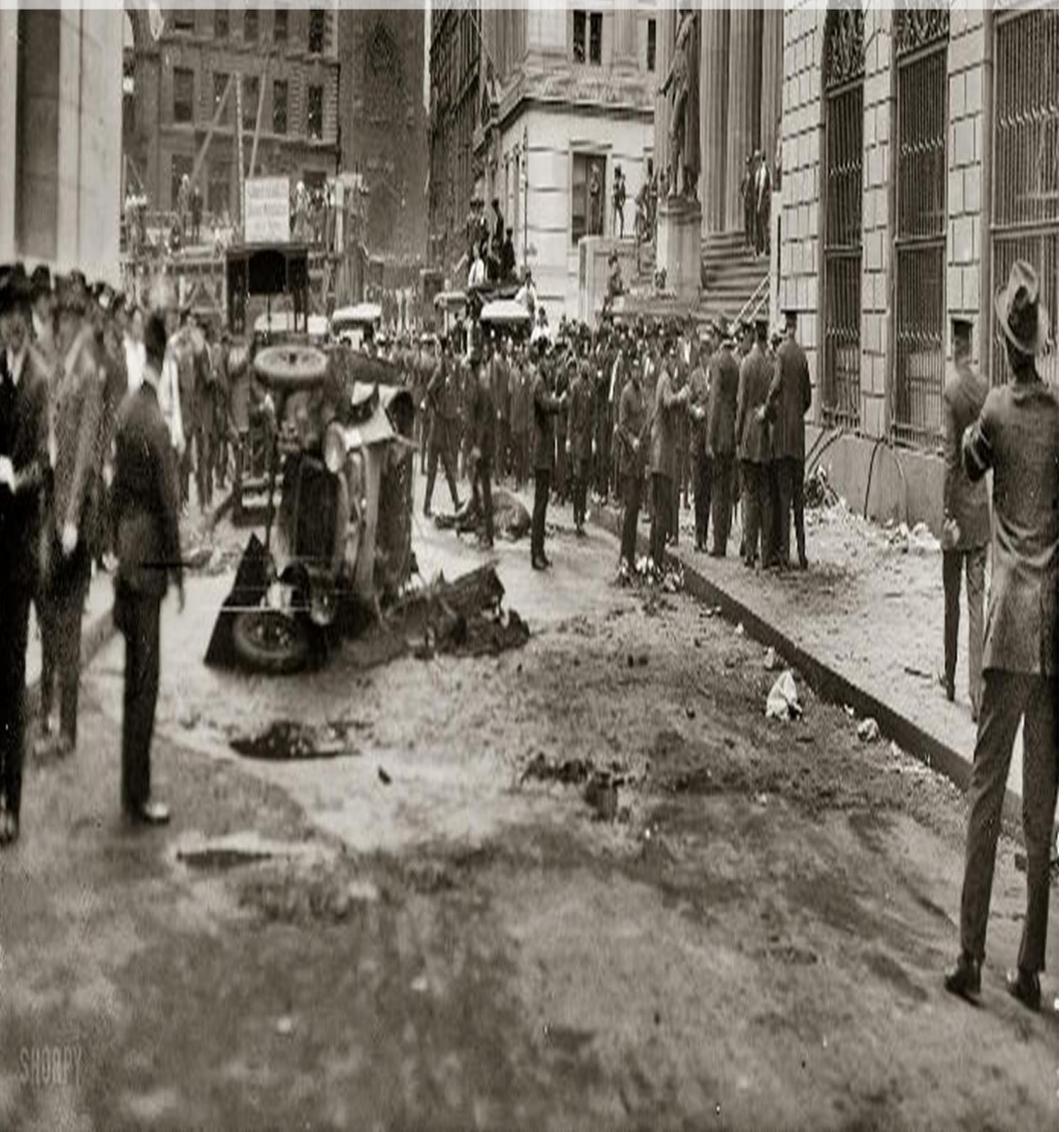
WALL ST.

LA BOMBA



Boletín mensual ácrata

Número 12 / Año 2 / Julio 2013 / Santiago



Cuento: Maquinas humanas, trabajo y dictadura de la rutina.

El despertador en la mañana le da aviso a Abdel Halim que su jornada comenzó. Un doméstico y pequeño aparato ha roto el sueño de Abdel Halim y con un estruendoso sonido lo ha obligado a levantarse. Es realmente increíble cómo nuestros movimientos en este tren que llamamos tiempo, son limitados y gobernados por aparatos como éste, cuyo corazón no son más que dos tubos energéticos que no superan los seis centímetros, y que la contemporaneidad ha llamado “pilas”. Y no es solo eso, la existencia de Abdel Halim también depende de ese aparato. Sin su despertador se quedaría dormido en reiteradas ocasiones, tendría problemas en su puesto laboral y probablemente el corbatín que se denomina su “jefe” lo expulsaría, el error se volvería a repetir en los trabajos donde requiera madrugar, por lo tanto Abdel Halim estaría obligado a buscar un trabajo nocturno (en donde posiblemente el sacrificio sea mucho mayor y las condiciones laborales sean deplorables para su salud mental y física, propenso a un colapso existencial), una situación que podría terminar como un devastador caos no solo para él, si no que también para su seno familiar (su esposa Lidochka y el hijo que ambos tienen, Ningbé de 6 años de edad).

El descanso es el único momento en donde su estructura cerebral y su tráfico psicomotor se liberan de opresivas ataduras. Abdel Halim viaja por sus sueños y su cuerpo se recupera de el violento latigazo llamado laburo, pero apenas han transcurrido tan solo unos instantes de haber despertado, y un segundo gobernador supremo le exige a gritos una esclava servidumbre, es el ministro perfecto que busca reinar en el cuerpo de Abdel Halim a través de la república del tiempo. Su muñeca, es el palacio de este evolucionado monarca imperialista compuesto de una pequeña correa de cuero, y una diminuta caja metálica que resguarda un temible aguijón capaz de dirigir y limitar todos los movimientos y pensamientos que brotan del desgastado cuerpo de Abdel Halim. El símbolo perfecto de un ente dominante creado por la industrialización se encuentra al costado en un velador. Es el segundo aparato que ha asesinado la paz que había encontrado Abdel Halim, quien termina por obedecer las órdenes de su

“reloj” y ha de llevárselo al baño, para asearse bajo la magnífica y atenta presencia de este dirigente de lo temporal. Lo más triste es que esto se ha convertido en un hecho casi automático.

Comienza lo cotidiano, Abdel Halim lo sabe, su vida es un laberinto sin salida, una cárcel intangible, no palpable pero si respirable, y cuyo túnel de fuga aún no es encontrado por su conciencia.

Se levanta y se va a la ducha, se asea y se arregla. Debe lucir espléndido, sometido a forzadas irradiaciones y estelas de fragancias, debe lucir elegante. El trabajo se ha convertido en una fábrica de estéticas, y no por que lucir bien sea un requisito primordial y necesario dentro de la perspectiva laboral (un vendedor vestido de terno o de civil, es vendedor igual), se trata simplemente de rellenar y ocupar los espacios libres del hombre con una serie de normas obligatorias hacia la especialización del trabajo. En la pega cada teñida tiene su precio y su consecuencia. La ropa formal que se ha colocado Abdel Halim es un culto que ha echo, es respeto (a parte de controlar nuestras costumbres, el capital tiene la desfachatez de burlarse de nosotrxs), y lo peor de todo es que él no ha elegido vestirse así, es un acto que se le fue impuesto. Su libertad de elección paso a ser reprimida por un capricho de lo establecido.

Mientras termina de arreglarse, su esposa Lidochka va a vestir a su hijo con un militarizado uniforme escolar, lo ayuda a preparar sus útiles de estudio, y ayuda también a preparar un enérgico desayuno que les entregará fuerzas para ir a sus sistematizadas rutinas.

¡Un rico desayuno para Abdel Halim!, que necesitará de mucho contenido proteico para vender producción de una empresa de telecomunicaciones. Ha vendido su fuerza de trabajo a un puñado de privilegiadxs pertenecientes a la clase dominante, a cambio de un fajo de papeles llamado “salario”. Necesita energías para eso, un buen desayuno no le vendría mal. Lidochka no esta para nada alejada de esta situación, su puesto laboral como cajera de supermercados también requiere de una buena alimentación, mal que mal manejará directamente el dineral de sus jefes, debe trabajar con sus cinco sentidos bien activos y no dejar que ningún individuo perteneciente a la misma clase social que ella, se pase de listo con algún producto de la patronal. Lidochka está atrapada entre los

códigos de barra, entre números y símbolos de dinero, sus manos son la escalera mecánica que necesita un robotizado comprador y un codiciado vendedor. ¡Un buen desayuno no le vendría mal a Lidochka!, necesitara de energías para eso.

Es cierto, han desayunado para vivir, pero la vida de este núcleo familiar es la cadena alimenticia del capital.

Luego de haber finiquitado sus respectivos quehaceres domésticos y sus preparativos, cada cual toma su rumbo rutinario, sus abarrotados destinos. Lidochka va a dejar a su hijo Ningbé a una estructura llena de normas y reglas propias de la sociedad de clases, en donde la construcción de un pensamiento propio y el enriquecimiento vivencial, colectivo y filosófico de lxs niñxs no existen. Un espacio de adoctrinamiento conductual y cognitivo de corte paramilitar que se llama “la escuela” es el lugar donde el hijo de Abdel Halim y Lidochka pasará gran parte del día, enclaustrado dentro de sus paredes. Lidochka abandona a su hijo en la puerta del regimiento y se va a trabajar al supermercado. ¿Qué hay de Abdel Halim?, echó a andar sus piernas y tomó la locomoción.

Necesita bajarse en el centro de la ciudad, pues allí yace la oligárquica cueva para la que trabaja. El autobús está atestado de gente, se respira cansancio, agotamiento y resignación, y como no, si el 30% del salario ganado en el trabajo se va en locomoción durante el mes, es decir, trabajan para poder transportarse nuevamente a su trabajo, un círculo más vicioso que cualquier droga, y más mecánico que la misma ingeniería automotriz. Es un rebaño transportado en un corral con ruedas llamado “autobús”, es la locomoción que le transporta esclavxs a lxs amxs, es la máquina que le transporta cuerpos al capital, es el transporte que lleva pedazos de carnes a las plantas de procesamiento.

Alrededor de una hora es lo que se demora la micro en llegar al destino que encasilla la vida de Abdel Halim ... hasta que, ¡por fin!. Luego de una hora de presenciar agonizantes expresiones claustrofóbicas, una perfecta coordinación entre sus lóbulos cerebrales y su hipocampo lo hacen dirigirse a la puerta del autobús y bajarse, para comenzar a plasmar unos repetidos pasos por un sendero de concreto que lo llevará a su trabajo.

Son tres cuadras la que Abdel Halim necesita caminar por la ciudad. Su condición de Ser universal ya comenzó a desmoronarse, a atrofiarse. Ha empezado a caminar por túneles sin salida, es una de las millones de hormigas que erosionan el desarrollo de un hormiguero. Miles de personas caminan por su lado empujadas por un credo impalpable, miles son los no libres que tienen instalado el chips de la rutina.

Abdel Halim camina en una trampa hecha para él. Baldosas, adoquines y veredas lo llevan directamente a su muerte en vida. Está todo edificado y moldeado para que el capital lo secuestre, estructuras físicas controlan y direccionan el tiempo de lxs enajenadxs, cámaras de vigilancias para verificar que su comportamiento sea el adecuado y no rompa lo políticamente establecido, cuarteles del mercado que custodian la ideología del consumo y la política del endeudamiento, verdaderos castillos que asechan el bolsillo de Abdel Halim, falsas plazas y parques que sirven como territorios de empatías, en donde las personas se sientan a descansar, distraerse, soñar y pasar lapsos cortos de libertad y reciprocidad.

¡El aire!, el aire viene poseído, trae consigo un montón de partículas contaminantes producidas por esa asquerosa cúpula de industrias que allanan la buena salud de Abdel Halim, repugnante cúpula que destruye el mundo bajo el “ético” pretexto del progreso. ¿Por donde camina Abdel Halim?. Edificios gubernamentales y de poder observan la fúnebre secuencia de pasos que ahilan su funcionamiento. Grandes rascacielos imponen un glorioso y espléndido ego aludiendo a la “maestra” mente que puede llegar al tener el humano, cuando el humano de glorioso y espléndido nada tendrá mientras en las postrimerías de estas mismas construcciones duerman abandonados decenas de indigentes sin recibir ayuda alguna.

Paraderos que apapachan al rebaño de siervxs antes de ser degolladx por la fragmentación de una falsa sociedad. Señales y simbologías que le dicen a Abdel Halim que vaya donde vaya, el capital lo estará esperando. Pubs y bares que dismantelan las acumuladas ganas de la necesidad de la diversión que tienen esos trozos de materias mal llamados “seres del raciocinio” (si de verdad ocupáramos el raciocinio, viviríamos en otro tipo de mundo).

¿Qué clase de cárcel caótica es ésta?. El bosquejo de la ciudad es la trampa perfecta que le tendió el capital. Todo es cómplice de todo. Esa linda armonía cívica nos vende una falsa imagen. La arquitectura del hombre ha sido secuestrada por una especie de manifiesto plutócrata, la ideología del billete y su habitualismo se materializa en el armazón urbano.

Una de estas construcciones lo espera. Abdel Halim ya ha caminado por el callejón oscuro, y su puesto de trabajo le da la bienvenida. Algunxs de sus colegas le dan un caluroso saludo, y como no olvidar el saludo de su jerarca laboral, recordemos que este jerarca es una pieza fundamental para su equilibrio en el sistema (si esta autoridad llega de mal humor, hasta aquí puede llegar la cosa). El material de venta esta listo para ser recibido por la mente y el cuerpo de Abdel Halim, su trabajo es su trabajo y durante una buena suma de horas tendrá que desplegar todos sus esfuerzos y habilidades en inyectarle a las personas la nueva necesidad de la época post-moderna.

Tendrá que vender redes telecomunicativas a cambio de más transformaciones culturales (comprar y pagar este tipo de servicios, implica un mayor sacrificio familiar, una mayor sobrecarga laboral y por lo tanto, conllevará a una mayor designación de roles), tanto en sus familias como en sus modus operandis (generando una mayor dependencia del hombre hacia el capital). Es su pega, Abdel Halim aún no pierde el derecho de cuestionarla, pero dentro de este manicomio poco y nada sirve, sería el bicho más raro que pudiera pisar este planeta si lo hace, cuestionar la realidad es un delito moral. Estamos resignadxs a aceptarla, sea como sea, es lo que nos tocó (como lo han comentado algunas voces a lo largo de los años).

La jornada es agotadora. Abdel Halim y un compañero de su trabajo llevan horas caminando y ofreciendo un servicio, y al parecer les ha ido bien. El tiempo vuelve a marcar protagonismo. El reloj da aviso de que la hora de reposición alimenticia ya comenzó, hora de almorzar.

Un local de comida lo espera, a él y a su compañero. Tiene una hora para reponer sus fuerzas, y mientras degustan de un rico plato de comida, conversan y miran un televisor que yace instalado en la sala en que se

encuentran. Un canal de noticias, ha llamado por un momento la atención de Abdel Halim. En el noticiario resalta un hecho bastante significativo.

Hace pocos minutos ha culminado una importante reunión de políticxs, que se han juntado en una mesa de diálogo para proponer mejoras laborales y ayuda para lxs pobres. Unos bonos y unas luquitas más para la clase dominada han sido discutidas dentro del contexto de la creciente economía que ha alcanzado el país. “Lo hacemos por que nuestra economía nos permite hacerlo”, ha dicho uno de esos políticxs, otro tipo casi con un indiscutible orgullo recalca: “estamos avanzando en la buena calidad de vida de las personas, queremos libertad para todos, igualdad para todos”.

Abdel Halim sabe perfectamente que lo que acaba de suceder en el mundo político es una burla que le han hecho a la gente. Un grupo de mercenarixs de la burocracia hablando de igualdad, un grupo de viejxs roñosxs y cerdxx asquerosxs forradxx en plata premiando de una manera muy vulgar a lxs trabajadorxs por haber levantado la economía de los ricos.

La clase dominante y explotadora, representantes del E\$tdo y de la política, culpables de todo el sufrimiento y la hambruna que ha pulido a la sociedad, hablando de darle mejor olor a la mierda que ellxs mismxs han creado.

La casta opresora llenándose el hocico con el concepto “libertad”, palabra que no existe dentro de la estructura de vida que han instalado estxx perversxs opulentxs destructorxs de la dignidad.

Ha sido suficiente. La comida le entregó las fuerzas suficientes a Abdel Halim para terminar su jornada laboral. La hora del almuerzo terminó, y la necesidad de alejarse de ese aparato televisivo se hace fundamental. Abdel Halim recorre otros tramos de la ciudad para vender lo que le queda de producción, aunque al parecer en horas de la mañana le fue mucho mejor.

El calor lo asfixia, lo enerva, pero ese costo que ha asumido está bajando de intensidad. El sol comienza a ponerse entre las montañas del horizonte. La tarde baja, y con ella también lo hace el deseo profundo de Abdel Halim de llegar a casa y descansar. El material de venta que le ha sobrado tras una ardua jornada lo lleva devuelta a su trabajo, una breve despedida a sus

colegas y a su gobernador laboral lo impulsa a encaminar sus deseos de hogar y regreso.

La situación se repite. El sendero, las edificaciones carcelarias, las representaciones simbólicas de una sociedad envenenada y podrida, los paraderos, las masas, las máquinas andantes, los rostros, hasta que ¡por fin!, luego de una agonizante hora de haber sido transportado por la muerte misma, Abdel Halim llega a su hogar, a su refugio, a su nido familiar. Se reencuentra con su esposa y su hijo, el calor del hogar los envuelve en su manto.

Tienen unas cuantas horas para compartir en familia, la rutina que les implantó el capital los ha separado en gran parte del día, poco y nada es lo que se han visto. Disfrutan de la comida nocturna, de un acogedor sofá y de un programa en la televisión, hasta que el peso carcelero de lo habitual se comienza a presentar con el síntoma del sueño.

Abdel Halim no conoce libertad alguna, está atrapado bajo sus propios quehaceres, su cuerpo necesita reponerse del engranaje cotidiano, para en un saco de horas más ser embestido nuevamente por aquél engranaje cotidiano. Sus ojos comienzan a trasladarse a otra abstracción, fuera de este mundo perverso lleno de esclavitud.

Su cama lo espera, y mientras su mente solo piensa en la estrategia de la supervivencia, su corazón se mantiene alejado de la angustia porque sabe que es posible tocar un mundo hermosamente emancipado, alejado de deudas, salarios, gobiernos, símbolos, depredaciones y servidumbres... y aunque, en cierta parte ese anhelado mundo solo es posible para quienes lo imaginan (y no para quienes lo evitan), Abdel Halim se ha quedado dormido, y junto con ello ha de recuperar las fuerzas suficientes para resistir el cerco de lo habitual.

**¡Libremente dedicado para quienes sueñan con parajes alejados del
ogro del poder y sus energúmenas máquinas!**

David A.

Atentado al Wall Street.

16 de Septiembre de 1920.

En EE.UU. a lo largo de la historia se han registrado numerosos atentados, el más conocido actualmente es el denominado 11-S los cuales constaron de una serie de “atentados suicidas” cometidos por miembros de la organización paramilitar Al Qaeda, quienes mediante el secuestro de aviones perfectamente coordinados, los hicieron impactar contra el World Trade Center (Centro de Comercio Mundial) y El Pentágono (Departamento de Defensa de los EE.UU.) murieron cerca de 3.000 personas y hubieron unos 6.000 heridos.

Desde que se produjeron los atentados han surgido una serie de teorías conspirativas, poniendo en duda el derrumbe de “las torres gemelas” ya que para algunos era imposible que los aviones pudieran haberlo hecho, y tal demolición simplemente pudo haber sido causa de cargas explosivas “un autoatentado” pero bueno aquello es otro tema.

Como escribí anteriormente, numerosos han sido los atentados, por ejemplo ataques con ántrax, intentos y asesinatos a presidentes, el atentado de Lexington Avenue donde participaron anarquistas en el año 1914 y uno muy fortuito-destacado, el atentado contra el departamento de policía de Milwaukee en el año 1917 en el cual estalló una bomba de pólvora negra donde murieron 9 policías, el hecho se atribuye a “seguidores” de Luigi Galleani¹ se dice que el artefacto explosivo fue colocado en una iglesia católica, siendo este descubierto por una trabajadora social quien llevo el “paquete” al sacristán Sam Mazzone quien lo dirigió próximamente al cuartel policial, donde allí exploto.

Atentados de bomba ya venían sacudiendo desde hace años en los EE.UU. como también las constantes huelgas obreras anticapitalistas. Para el 1º de Mayo de 1919 “seguidores” de Luigi Galleani enviaron 36 artefactos explosivos a diferentes políticos, algunos llegan a su destino, otros fueron interceptados por la policía cuando trabajadores de la oficina de correos les notificó de “paquetes” similares que iban llegando.

Haciendo ese pequeño resumen historiográfico de acciones de sujetos no-ligados, como ligados a las ideas ácratas, me quiero detener para comenzar en solo uno en particular, como el título lo dice “Atentado al Wall Street, 16 de Septiembre de 1920”.

Transcurría el medio día del jueves 16 de Septiembre de 1920, todo era normal en la ciudad más transitada del distrito financiero en Manhattan, New York City, cuando en ese momento se divisa una carreta que era tirada por un caballo. Esta se detiene en el edificio 23 del Wall Street, en una calle cercana a la sede de Jp Morgan -propietario del banco-. Pasa un minuto y la carreta explota, dejando un saldo de 38 personas muertas y 143 lesionadas, la carreta contenía 100 Kg. de dinamita y 500 Kg. de hierro fundido, nadie estaba en su interior, el edificio sufre daños materiales de millones de dólares, todo el interior se encontraba destruido, el caos reinaba en la ciudad.

Para los testigos, la magnitud de los daños era inimaginable. Vidrios volaron por todas partes, incluso en el edificio de Morgan, donde varios de los/as socios/as de la entidad resultaron heridos/as. (Morgan se fue de viaje por Europa ese día) El ataque se hizo más letal por parte de los lingotes de hierro fundido que contenían la dinamita.

Después del gran estadillo, de las muertes, heridos y de la clara destrucción del edificio, comenzaban las sospechas de quien podría a ver hecho tal acción. Las investigaciones comenzaban, Thomas W. Lamont socio de Jp Morgan acusaba a los anarquistas, comunistas y socialistas del ataque. El nombre de Luigi Galleani seguía nombrándose, pero no como el autor, ya que había sido deportado un año antes. Las sospechas eran dirigidas en torno al grupo de sus seguidores italo-americanos, a los cuales se les denominaba “Galleanistas”. Las sospechas fueron reforzadas cuando en un buzón cercano al lugar de la explosión se encuentran decenas de folletos que decían:

*Recuerde. No vamos a tolerar por más tiempo. Libertad de los presos políticos o será la muerte para todos ustedes. ¡Combatientes anarquistas americanos!*²

La acción era adjudicada por compañeros/as anarquistas, que pedían la liberación de los presos políticos. El 5 de mayo de 1920 fueron arrestados dos compañeros anarquistas inmigrantes italianos quienes eran acusados del asesinato de dos personas y de una expropiación a un banco, el nombre de ellos era Sacco y Vanzetti, el atentado fue relacionado con ellos inmediatamente³.

La policía buscaba pistas para encontrar a los/as responsables, encontraron pezuñas del caballo, con aquella pista dieron con el paradero del herrador, la policía fue en busca de el, al encontrarlo el hombre recordó al “cliente” dijo que era un hombre de unos 25 a 30 años con un claro acento italiano. Encontraron extractos de la ventana, fragmentos de una radio, correas de cuero, trozos de tela, un eje y una gorra. Entre otros pequeños detalles⁴.

De esa forma la policía solo logró identificar la forma de la carreta y como era el caballo que se encontraba desmembrado. Con el pasar del tiempo se deportó a muchos italianos y se investigó a las organizaciones donde se encontraban militantes anarquistas como la IWW, aunque las detenciones preventivas eran pan de cada día, la policía (para suerte del compañero que cometió la acción) nunca pudo dar con su paradero.

Luego de 20 años el caso fue cerrado por las autoridades, aquella acción solo fue sobrepasada en los EE.UU. el 11-S del año 2001, en los atentados mencionados en el primer párrafo.

Más allá de las diferencias que puedan existir con acciones que han herido y matado civiles a lo largo de la historia ácrata, recuperamos la memoria y la acción de nuestras ideas, no nos interesa anular la violencia de compañeros/as que han muerto por intentar destruir al poder.

Recordamos a los compañeros Luigi Galleani y sus “seguidores” los denominados “Galleanistas” por dedicar su vida a la confrontación directa contra el enemigo, intensificando la violencia revolucionaria la que sin dudar pusieron en práctica destruyendo símbolos del capital y por supuesto haciendo temblar políticos y policías.

Jeremy Peña.

Notas:

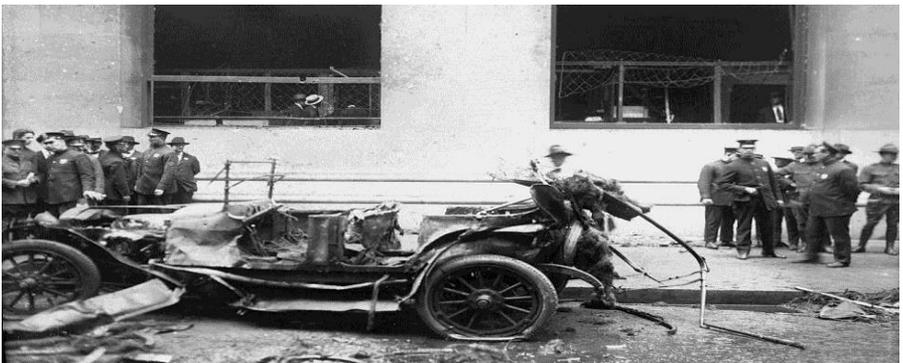
1 Luego de varias investigaciones las autoridades revelan que el posible autor del atentado al departamento de policía de “Milwaukee” habría sido “Mario Buda” un inmigrante italiano anarquista ilegalista que pertenecía al círculo de los denominados “Galleanistas”.

Luigi Galleani: Fue un inmigrante anarcocomunista italiano de ideas ilegalistas que ejecutó varios actos de sabotaje y ataques con artefactos explosivos en EE.UU. Había sido deportado a Italia años antes.

2 “Terror on Wall Street”. Alan Bellows.

3 A pesar de acciones, sabotajes, huelgas y protestas en diferentes partes del mundo exigiendo la liberación de Sacco y Vanzetti, los compañeros fueron ejecutados en la silla eléctrica el día 23 de agosto del año 1927.

4 “Terror on Wall Street”. Alan Bellows.



Simón Radowitzky, apuntes biográficos.

Nacido en 1891 en el seno de una modesta familia ucraniana de origen judío, Simón conoció la miseria desde su nacimiento y el mundo laboral desde la infancia. Trasladado a los cuatro años con su familia desde una aldea ucraniana hasta Yekaterinoslav, capital de la comarca, pronto comenzó a trabajar como aprendiz de herrero. Fue la hija de su maestro quien le introdujo en el anarquismo. Desde la edad de 10 años, Simón escuchaba escondido debajo de la mesa de la habitación de la muchacha lo que se decía en las reuniones del grupo anarquista al que pertenecía la joven. Cuatro años más tarde Simón asistiría a esas reuniones como un componente más del recién fundado Grupo de Anarquistas Comunistas de Yekaterinoslav.

Participante de manifestaciones y reuniones, fue herido ya a la edad de 12 años en una manifestación por la reducción de la jornada laboral por el sable de un cosaco y posteriormente condenado a 4 meses a prisión por manifestarse ilegalmente y tener en su poder prensa subversiva.

En 1905 durante la revolución fue elegido, con 14 años, miembro del secretariado del soviet de Yekaterinoslav. Terminada la revolución la represión se desató aun con más furia y Radowitzky pasaría a la clandestinidad, involucrándose en las primeras acciones armadas. En 1908, asalta junto a otros miembros de su grupo una comisaría de policía para liberar a un compañero detenido. A resultas del asalto un policía resulto muerto y Simón fue reconocido como su ejecutor. Días más tarde sale del imperio ruso y embarca hacia Argentina.

Una vez allí, recorre el gran país americano, que tanto le recordaba a su tierra, buscando trabajo. Empleado como bracero, ferroviario y vaquero en la Patagonia, se ve involucrado en nuevas protestas, de las que su tenaz anarquismo sale reforzado. En 1909 le tenemos en Buenos Aires, en contacto con los círculos anarquistas porteños, en especial con la FORA.

En el transcurso de una manifestación convocada ese mismo año por la FORA, el coronel Falcón, jefe de la policía porteña ordena disparar contra las obreras. La cantidad de muertos y heridos fue espeluznante. Las manifestaciones y los muertos continuaron durante unos días conocidos como la semana roja. La represión posterior fue feroz, pues los obreros y obreras no se quedaban atrás y respondía con fuego y bombas a la policía.

Terriblemente impactado por estos sucesos, Radowitzky, que venía de la dura y combativa tradición rusa (en una época – finales del XIX y principios del XX – en la que aun coleaba la influencia de los nihilistas durante las décadas del 70 y 80 del siglo XIX que había conmocionado Rusia y en la que el anarquismo ruso se estaba conformando bajo un régimen de hierro) decide fabricar una bomba y lanzársela a Falcón. El coronel moriría tiempo después a consecuencia de sus heridas y Radowitzky sería condenado a prisión perpetua en el infierno de Ushuaia, la Siberia argentina. Su minoría de edad (19 años en una época donde la mayoría de edad era de 21) le salvó de la pena de muerte.

En Ushuaia sobrevivió a unas condiciones terribles e intentó fugarse dos veces sin éxito. Los anarquistas argentinos (para quienes era un héroe) hicieron a su vez un par de intentonas por liberarlo, la última llevada a cabo por Roscigna (infiltrado como carcelero) que no prosperó por la delación de un socialista. Finalmente en 1930 le fue conmutada la pena y salió en libertad pero fue expulsado del país.

Tras salir de Argentina se dirigió a Montevideo, donde se involucró en el anarquismo local y en la difusión de las ideas y pasó una breve temporada encarcelado por el gobierno del dictador Terra (1933). En 1934 es finalmente liberado. Pero poco después al otro lado del océano, en España, estalla una revolución en 1936 y Radowitzky no puede resistir la tentación y embarca para la Península Ibérica.

Llegado a España, es de sobra conocido por los anarquistas españoles. Radowitzky es un mito y el hecho de ir a luchar tras su larga condena de prisión lo engrandece más. Enrolado en una milicia es destinado al frente de Aragón, donde participará de manera activa en los combates. Activa pero muy limitada. En su afán de protegerle, sus compañeros le restringirán mucho su actuación y será trasladado a una zona más tranquila del frente.

Tras perder la revolución y la guerra, en 1939 abandona España por los pirineos y es internado en un campo de concentración francés como tantos y tantos combatientes que cruzaban la frontera. Tras ser liberado se exilió a México, donde editaría revistas anarquistas y trabajaría en una fábrica de juguetes.

Simón Radowitzky moría en 1956 en Ciudad de México de un ataque cardiaco a la edad de 65 años. Acababa así la dura y entregada vida de un individuo anarquista, curtido en mil batallas que lo dio todo por su ideal. Agitador obrero, “terrorista”, preso, propagandista, revolucionario, combatiente, editor, pero ante todo un compañero humilde y comprometido. Un anarquista.

Revista Infierno.
revista.infierno@yahoo.com

Internacional: Génova, Italia.

11 años después del G8.

La revuelta no se condena.

Han pasado 11 años desde que Génova se sublevó contra este mundo, sus fortalezas y sus representantes. Han pasado 11 años desde que Carlo, un chaval de 23 años, fue asesinado por los perros guardianes de este sistema.

Exactamente a 11 años después, el 13 de julio del 2012, el Estado, decidirá de forma definitiva sobre la vida de 10 personas, entre hombres y mujeres, que tomaron parte en aquella sublevación; 10 chivos expiatorios que sufrirán penas, si se confirman, de hasta de 15 años por destrucción y saqueo.

Durante los mismos días, por pura coincidencia o como advertencia ejemplar, inician también los procesos contra varixs participantes en la revuelta del NO TAV del verano pasado y contra lxs anarquistas del Fuoriluogo de Bolonia.

Frente al ataque continuo del capitalismo y sus gobiernos, las revueltas de estos 2 últimos años han hecho entender a todxs, con prepotencia, que no hay más tiempo para la caza de brujas y las criminalizaciones; que políticos y aspirantes a políticos ya no tienen nada que ofrecer, sobre todo a jóvenes como Carlo, si alguna vez lo tuvieron.

El 15 de octubre de 2011, la Plaza San Giovanni en Roma gritó al cielo que no podemos más, pero que podemos decirlo juntxs, a la cara, sin más miedo. Todo esto, a pesar de que haya quien sigue especulando, hoy y siempre, sobre estos momentos de ruptura, para barrer para su casa de la representación política, favoreciendo así el juego del aislamiento contra a quien se elige luego para pagar los platos rotos.

Desde sus cómodas poltronas y sus altisonantes encuentros, no llegará nada que pueda mejorar nuestra suerte, la de explotadxs, exasperadxs y todxs lxs que le guardan rencor a esta sociedad caníbal.

11 años han pasado, 11 años en los que cada unx ha intentado contarnos su verdad, ha intentado ponernos de su parte, rellenar las filas de sus fieles.

Ha habido rabia, miedo, sentimiento de venganza, dolor, el final de algo y el inicio de otra cosa. 11 años en los que en toda Europa, Génova evoca en la mente de muchxs el G8, antes que el puerto o el faro, dejando a cada unx con su idea y, sobre todo, con su compendio personal de sensaciones.

Pero una cosa es cierta: mientras tanto, en estos 11 años, los mismos patrones y gobernantes de entonces han seguido robádonos cada vez algo más de nuestras vidas, erosionando nuestra libertad, violando nuestro imaginario, humillando nuestras aspiraciones, encerrádonos en las aulas, oficinas, fábricas y, cuando hace falta, en cárceles, en C.I.E., en los hospitales psiquiátricos; separádonos lxs unxs de lxs otrxs asfixiando nuestros espacios, haciéndolos parecer, cada vez más, a centros de operaciones; ocupando las calles con centros comerciales, construcciones, institutos financieros, policía y militares para impedirnos vivirlas juntxs, si no es en forma de esclavxs o dóciles consumidorxs.

Mientras ellos, los poderosos y sus secuaces, por autorepresentación simbólica o por necesidad real, continúan encerrándose en sus palacios y fortalezas.

El cerco del 3 de julio de 2011 a la ZONA ROJA de la construcción-fortaleza del TAV en Maddalena ciertamente no les devolvió la tierra a lxs valsusinxs, pero sí representa uno de los días más bellos de revancha en la vida de lxs que participaron en él, transmitiendo las sensaciones de confianza, coraje y reciprocidad que demasiado a menudo estamos forzadxs a dejar a un lado en nuestra cotidianidad.

Y dado que están en juego nuestras existencias, aun más que lo demás, lxs insurrectxs de aquel julio genovés siguen siendo testimonio de cómo, en la sociedad totalitaria, no es en el corazón de sus palacios o sus fortalezas militares donde debemos jugar la partida, sino en los lugares de nuestras vidas. Si hubiese una sola cosa que Carlo y lxs rebeldes de Génova, Roma, Atenas y de todo el mundo nos han enseñado en estos últimos 11 años es que las calles de las ciudades en que vivimos son como las vidas de todxs nosotrxs: cuando queremos, aunque sea solo durante un día, son nuestras.

Solidaridad y complicidad con lxs 10 imputadxs por la revuelta de Génova contra el G8, con lxs investigadxs por los disturbios de Roma del 14 de diciembre del 2010 y del 15 de octubre de 2011, con lxs chicxs del Fuoriluogo de Bolonia investigadxs por “asociación para delinquir” y con lxs arrestadxs por la resistencia contra el TAV en VAL SUSA.



Solidaridad Incendiaria.

-8 de Julio: A cuatro días de la sentencia del compañero Hans Niemeyer un grupo de alrededor de 15 anarquistas realizaron una acción callejera a las afueras de la Universidad Central. Extracto del comunicado:

Desde nuestra trinchera y basándonos en los principios de la solidaridad es que te saludamos con fuego y rebeldía. La enorme barricada ubicada en San Ignacio frente al parque almagro iluminaba la oscuridad y con ella apreciábamos aquella luna y estrellas que ansiamos vuelvas a ver con tu compañera e hijo el próximo día viernes después de la última sentencia. A la pronta llegada de la policía, lxs bastardxs fueron recibidos con nuestro odio y fuego, las decenas de molotov cayeron en sus vehículos blindados, al termino de los cócteles dimos paso al enfrentamiento con piedras. (...)

Grupo Afín Hans Niemeyer a la Calle.



Esta fotografía corresponde al día 12 de Julio en los tribunales de justicia cuando se leyó la sentencia al compañero Hans Niemeyer quien fuera condenado a 5 años por tenencia de artefacto explosivo + 300 días por daños al banco BCI tras la explosión ocurrida el día 30 de Octubre del año 2011, acción reivindicada por el Grupo de Combate Manuel Gutiérrez.

-11 de Julio: Recuento del Paro Nacional. / Barricadas y ataque a la policía con bombas molotov en la población Simón Bolívar de Quinta Normal.

El día 11 de Julio fue convocado por la reformista Central Unitaria de Trabajadores [CUT] un paro nacional con la finalidad de poner sobre la mesa diferentes demandas al gobierno de turno, si bien nuestras ideas y prácticas son totalmente contrarias y jamás le pediremos nada a ningún gobierno, estas fechas son ocupadas por varios compañerxs anarquistas para subvertir el orden social imperante y levantar sus propias ideas y afinar sus prácticas en el enfrentamiento contra el Estado y el Capital.

Desde la mañana Chile de Arica a Punta Arenas amaneció con barricadas y en algunos lugares y territorios con enfrentamientos con carabineros. En la combativa población Villa Francia anónimxs quemaron un bus del Transantiago y en varios liceos y universidades se enfrentaron a la policía; en las comunas de Cerro Navia, Quinta Normal, Santiago Centro, La Florida entre otras, las barricadas cortaban el tránsito desde las 07:00hrs anunciando claramente un día de protesta violenta.

Las horas transcurrieron y se dio inicio a la marcha, la que terminó con incidentes menores, ya que el recorrido terminaría en Mapocho, lugar estratégico donde carabineros puede actuar fácilmente, para controlar los focos de desordenes como también detener fácilmente a quienes no quieren una caminata entre bailes y alegría. Pero aquello no desanimó a los pequeños grupos de acción y de esta forma ya cayendo la noche volvieron a producirse choques entre encapuchadxs en liceos, universidades y poblaciones, los cuales no acabarían hasta la madrugada.

En la población Simón Bolívar en la comuna de Quinta Normal un grupo de anarquistas con panfletos que decían: “Guerra Social contra el Estado y el Capital”. Cortaron Av. San Pablo con neumáticos y escombros a eso de las 21:30, cuando la policía llegó en radio patrullas fueron atacados con bombas molotov, a lo que atinaron a retroceder y escapar. El tránsito estuvo cortado hasta pasadas las 23:00hrs aproximadamente.

LA
BOMBO 

Boletín mensual ácrata